

Iglesia de Sant
Bartomeu
i Santa Tecla
(s. XVII).



PUEDE haber una cierta tendencia a suponer que existen dos Sitges: uno, el turístico y cultural, el festero, divertido o fantástico... Otro, el de antiguos pescadores, el de emprendedores que dejan su impronta en todos los rincones del mundo, el de viñedos de malvasía o el de puerto (y puerta) de El Garraf. Pero, si se piensa bien, la riqueza de este rincón del mundo –no muy grande, no muy pequeño– es saber ser todo en uno, es tener capacidad para acoger a los visitantes por millares sin dejar de ser productivo y proyectar ingenio hacia nuevas actividades.

Texto: JESÚS ORTIZ.
Fotos cedidas por Turismo de Sitges, VisitSitges.com y Rally BCN-Sitges.

✉ jortiz@estudiodecomunicacion.com

🐦 @JesOrtizAl

📘 Jesús Ortiz

Sitges

Originalidad por principio

Si es usted, lector, de los que sienten predilección por saber algo de la historia del lugar que va a visitar o por el que acaba de pasar y le ha provocado sensaciones positivas, ya se imagina que por su situación al pie del Parque Natural del Garraf, en plena costa y con un microclima que suaviza los inviernos, Sitges es un lugar ideal para quedarse a vivir si se está en pleno Neolítico o se pertenece a alguna tribu íbera que venga recorriendo la costa mediterránea desde el sur, en busca de tierras fértiles, poco antes de la llegada de los romanos. Y que estos últimos, ya supieron ver las posibilidades de la zona para que los productos de El Penedés que llegaban a la *civitate Olerdula* (Olérdola, en el Alto Penedés, cuya muralla romana es digna de una visita sosegada) saliesen al mar camino de otras localidades romanas, como las ya muy pobladas *Tarraco* o *Barcino*.

Calle del casco viejo.



Escultura de Santiago Rusiñol y Ramón Casas (2011), homenaje al modernismo.



La Pia Almonia, de Barcelona, y pasadas por alto luchas, conquistas y reconquistas de todos los tiempos y para todos los disgustos, tiene una presencia importante en el desarrollo de Sitges. Digamos, en un más que exiguo resumen, que la Pia Almonia era lo que hoy definiríamos como una ONG altamente profesionalizada, pero en la baja Edad Media. Dependía de la Catedral de Barcelona y, de hecho, su sede fue el edificio que hoy alberga el Museo Diocesano de la Ciudad Condal. En pleno siglo XIV, que es cuando entre donaciones y adquisiciones se hace con el Castillo de Sitges y sus derechos, la institución atendía a cientos de menesterosos diariamente.

La importancia estratégica del puerto sitgetano renace, a partir de entonces, y se potencia como lugar de embarque de mercancías procedentes de El Penedés hacia Barcelona. Añádase que los administradores de los canónigos contrataban mucha mano de obra para los campos y el transporte, lo que supuso revitalizar la economía de la época. Pero Sitges también aportaba algo más que logística y trabajo: producía cereales y, sobre todo, vino. Cuentan las crónicas que más de la mitad del apreciado mosto de vid fermentado que llegaba anualmente a la limosnería procedía de tierras en torno al castillo de Sitges: ese que fue donado a la institución de beneficencia por Bernat de Follonar y que estaba ubicado en el Cerro de la Punta, en lo alto de centro histórico, lugar en el que hoy se encuentra el edificio del Ayuntamiento.

El Malvasía de Sitges pudo ser, en parte, el vino que repartía o comercializaba la Pia Almonia, puesto que, y aquí se mezclan historia y leyenda —con más peso de la segun-

da—, las cepas de malvasía llegaron a tierras sitgetanas, a principios del siglo XIV, cuando alguno de los almogávares que se fueron al Mediterráneo oriental a las órdenes de Roger de Flor, de regreso a su tierra, plantó sarmientos recogidos en Grecia. El relato resulta un tanto tierno, teniendo en cuenta los hábitos de aquellos mercenarios catalano-aragoneses famosos por su ferocidad, arrojo y frugalidad (llevaban lo mínimo imprescindible en su zurrón; a veces solo pedernal y yesca), pero... El caso es que la uva primitiva procedente del país helénico, según confirman estudios de su ADN, se hizo fuerte en los campos de Sitges, donde llegó a ocupar un alto porcentaje del terreno total dedicado a labranza; piénsese que la vid, en general, suponía nada menos que un 50% de la superficie cultivada.

Los datos históricos, aquí ya sí fehacientes, hablan de la decadencia de la variedad a causa del oídio y, poco después, de su práctica desaparición como consecuencia de la plaga de filoxera, a partir de la llegada a Europa del maldito pulgón americano en 1868. Quedó algún testimonio de licor salido de la malvasía procedente de exiguos cultivos, que se comercializaba en forma de mistelas. Afortunadamente, las tres últimas décadas han visto crecer la producción del vino en su forma tradicional, cuando la vendimia tiene lugar con el fruto, más que maduro, casi pasado, para dar esos néctares dulces que hasta usaban las damas para perfumar sus pañuelos en épocas

Las cepas de malvasía llegaron a tierras sitgetanas, a principios del siglo XIV, con alguno de los almogávares que se fueron al Mediterráneo oriental, según la leyenda



Rusiñol, que se instaló en su Cau Ferrat en 1891, vio en la población y el entorno sitgetano posibilidades pictóricas, gentes entusiastas y la ya notable Escuela Luminista de Sitges

Senderismo por el Parque de Garraf.



Hospital de Sant Joan Baptista (1910) y Centro de Interpretación de la Malvasía.



Claustro Palau de Maricel (1913-16).



Torre Casa Bartomeu o Casa del reloj (1915).

Sitges es un lugar ideal para quedarse a vivir si se está en pleno Neolítico o se pertenece a alguna tribu íbera que venga recorriendo la costa mediterránea desde el sur



renacentistas. Pero, también, estos años han visto la creación de blancos frescos, con diversos caracteres y basados en la personalísima acidez de este tipo de uva. No se pierdan, en fin, el recién inaugurado Centro de Interpretación de la Malvasía donde, según sus organizadores, podrán conocer todo de “esa variedad de vino dulce que forma parte de la historia patrimonial y emocional de Sitges”. Obligado hincapié en lo de “emocional”

Modernismo con vistas al mar: no hay nada que defina mejor al Sitges que se desarrolló bajo la influencia de Santiago Rusiñol. La localidad se convirtió, a partir de 1892, en un punto de encuentro para los seguidores de esa corriente artística. A ellos les atrajo Rusiñol y este, que se instaló en su Cau Ferrat en 1891, vio en la población y el entorno sitgetano posibilidades pictóricas, gentes entusiastas y, algo importante, la ya notable Escuela Luminista de Sitges, donde destacaban nombres como Arcadi Mas, Joaquim de Miró, Joan Batlle,

Antoni Almiraal o Joan Roig. Acogido por estos pintores, poco tardó el escritor, pintor e ideólogo del movimiento modernista en organizar las cinco fiestas modernistas que reunieron en Sitges a los literatos, músicos, críticos, escultores y pintores más importantes de su entorno. Nació así “la Meca del Modernismo”, que se consolidó arquitectónicamente con las obras de los grandes arquitectos de movimiento, por supuesto, pero también con las fortunas de los indianos que encargaron a aquellos sus nuevas mansiones.

Hay más de una veintena de sorprendentes edificios modernistas repartidos por el centro histórico de Sitges, principalmente, pero también algunos notables en su término municipal, como las Bodegas Güell de Garraf (1895), proyecto firmado por Gaudí conjuntamente con su discípulo Francesc Berenguer. Volviendo al núcleo urbano, imposible dejar de lado Cau Ferrat (1893), hoy museo en el que se pueden ver obras del propio Rusiñol, de Ramón Casas o Ignacio Zuloaga. También de clásicos como El Greco (una idea del espíritu trasgresor del modernismo la da la historia de las procesiones laicas que se organizaban en Sitges cada vez que llegaba un Greco). No se pierdan tampoco el conjunto arquitectónico de Maricel (1912 y siguientes), la Casa Conrad Subirà (1920), la Casa Bacardí (1890, antiguo Mercado de Sitges, hoy un museo sobre la historia la familia Bacardí, su relación con América y Sitges y el proceso de elaboración del ron), la Torre Casa Bartomeu o Casa del reloj (1915), la Casa Antoni Carreras (1908), la Casa Bonaventura Blay (1901), la Casa Manuel

INFORMACIÓN

Oficina Municipal de Turismo
Plaza Eduard Maristany, 2
Tel.: 938 94 425
turisme@sitges.cat
www.sitgesanytime.com

VisitSitges.com
info@visitsitges.com
<http://www.visitsitges.com/es/>

ALOJAMIENTO

Hotel Medium Sitges Park ***
C/ Jesús, 16
Tel.: 938 940 250
sitgespark@sitgesparkhotel.com
www.mediumhoteles.com

RESTAURANTES Y TAPEO

Fragata
Paseo de la Ribera, 1
Tel.: 938 941 086
fragata@restaurantefragata.com
www.restaurantefragata.com

Maricel
Paseo de la Ribera, 6
Tel.: 938 942 054
restaurante@maricel.es
www.maricel.es

El Cable
Barcelona 1
Tel.: 938 948 761
bar.elcable@gmail.com
www.elcable.cat

Can Vilalta (ganador Tapa a Tapa 2019)
Artur Carbonell, 32
Tel.: 938 94 32 43

Afortunadamente, las tres últimas décadas han visto crecer la producción del malvasía en su forma tradicional, cuando la vendimia tiene lugar con el fruto, más que maduro, casi pasado



Casco antiguo de Sitges.



Comedor de la casa-taller de Rusiñol, Cau Ferrat (1893).

www.visitsitges.com

Planas (1908) o la Casa Pere Carreras (1906). Muy recomendable darse un tiempo para mirar tanta fachada impresionante y dejar descansar, de vez en cuando, las cervicales. A ser posible, por cierto, dándose el gustazo de hincar el tenedor en esa ensalada de pescados salados y vegetales locales que denominan *xató*.

Sitgetano, más allá del gentilicio, es algo así como un certificado de emprendimiento y originalidad. Citábamos antes a los Bacardí, que crearon su marca de ron en la Cuba de 1862 y vieron las posibilidades comunicativas del murciélago de la fruta como símbolo. Y podemos añadir al capitán Calafell, marino probablemente barcelonés, que sintió a Sitges como su casa y creo ahí lo que para muchos es el primer chiringuito de España (bueno: del mundo). Es verdad que lo de llamar a los antiguos quioscos de bebidas “chiringuitos” tiene muchos supuestos padres, pero no es menos cierto que el *first chiringuito in Spain* —así lo denominan ellos— de 1913 sigue ahí, tal cual, y que la palabra, procedente de cómo los cubanos “escurrían” el café con una media, tuvo que llegar aquí de la mano de quien hubiese hecho el camino de ida y vuelta a Cuba.

Y bueno: que levante la mano todo aquel que nacido a mediados del pasado siglo y posteriores y no haya meneado el esqueleto en algún Pachá. Nació en Sitges, en 1967, por iniciativa de Ricardo Urgell; y hoy, aunque nos parezca que se ha hecho muy ibicenca, la disco de las cecezas sigue siendo sitgetana... y de una docena de países más. O el que no haya oído hablar o asistido al Festival de

Para no perderse



► *Expansión y consolidación del patrimonio de la Pía Almoína de Barcelona (1340-1370): la incorporación de Sitges, la Mogoda y la torre Baldovina.* Ponencia de Adam Franklin-Lyons en el XII Congreso de Historia Agraria (2008). <https://bit.ly/35XLOOR> 🖱️



► *Sitges de ayer y de siempre.* Texto: Lluís Permanyer. Fotos: Joan Iriarte. Editorial Lunwerg Editores (2007). <https://bit.ly/362RSFJ>



Racó de la Calma, en el casco antiguo de Sitges.

Cine Fantástico, que es pionero en el mundo en esto de la ficción a la enésima potencia y el terror. Una curiosidad final: vaya a este rincón de la costa mediterránea y pregunte por qué hay tantas personas con apellidos catalanes y muy identificables con Sitges en Isla Cristina (Huelva). Hay una historia interesante de pescadores de la segunda mitad del siglo XVIII, para comentar entre sorbo y sorbo de un buen malvasía, sin perder de vista el mar o, mejor, teniéndolo cerca. ●



Circulando por
Les Costes del
Garraf.



62ª Edición del Rally Internacional de Coches de Época

Barcelona - Sitges, 21-22-23 de marzo 2020

Los pasajeros
visten como en
los años en que
se construyó
el vehículo.



Por el Paseo de la Ribera.



cada edición, el concurso de elegancia (de los pasajeros y conductores, claro) está de lo más reñido.

También la parte técnica del rally es otro punto a tener en cuenta en dicho éxito, porque los propietarios de los vehículos, auténticos coleccionistas, pueden demostrar que su "mimo" hacia las piezas no está solo en detalles como carrocería, tapizados o complementos, sino también en el mantenimiento del motor y la mecánica: los tienen listos para ver y tocar tanto como para cumplir con su función de transportar o de auxiliar, como es el caso del camión de bomberos, un Ford T de 1914, que ya es un clásico en las últimas ediciones.

El tramo más apasionante del recorrido es el que va de Port Ginesta, ya en el municipio de Sitges, hasta el Puerto d'Aiguadolç, donde los vehículos se reagrupan para hacer en caravana el Paseo de la Ribera y quedarse aparcados y expuestos en el Parque de la Fragata. Si la ruta costera que bordea el parque natural del Garraf es un espectáculo en sí misma, ocupada solo por los "locos cacharros" y sus pasajeros es un fabuloso viaje en el tiempo. Eso sí: quien quiera verlo aquí debe asegurarse de tener sitio en alguno de los miradores habilitados al efecto.

Por supuesto, la organización del rally prepara en Sitges actividades como conciertos, exposiciones o proyecciones. Pero la posibilidad de ver "en su salsa" a los Ford, Citroën, Rolls Royce o Hispano Suiza, sin olvidar alguna Triumph, entre otras treinta marcas, fabricados en años que van desde 1906 hasta 1930, es el auténtico espectáculo. ●

El Rally Internacional de Coches de Época tiene un indudable componente lúdico, tanto para los participantes como para los observadores. Pero es innegable también el aspecto técnico: se trata de coches y motos con 100 años o más, circulando por una carretera de costa con bastantes desniveles y demostrando su regularidad; porque, desde el punto de vista de la competición deportiva, se trata de eso: de mantener la misma velocidad bajando que remontando.

Una de las normas de participación es que los ocupantes de los vehículos vayan ataviados como se vestía en la época en que estos se construyeron. Es más: con los atuendos que se utilizaban para ir en coche o para ir a un lugar especial (por ejemplo, el teatro o la ópera), cuando el "nuevo" ingenio a motor, como sustituto de los tirados por caballos, era signo de distinción. Esta circunstancia, que tiene un lógico atractivo para los espectadores, añade un abanico de elementos culturales que avalan el éxito de la actividad. Cabe señalar que, en

Esta circunstancia, que tiene un lógico atractivo para los espectadores, añade un abanico de elementos culturales que avalan el éxito de la actividad. Cabe señalar que, en



INFORMACIÓN
Rally BCN-Sitges
C/Nou 14 entl.
08870 Sitges
Tel.: 938 949 357
rally@rallybarcelonasitges.com
<https://cutt.ly/KreScS>